

COMENTARIOS

Alberto Girri: *El tiempo que destruye*. (Ediciones Botella al mar, Buenos Aires, 1950).

Un libro que da ocasión para ahondar en las raíces de la tristeza, que linda con la angustia, dinámica de la poesía de Girri. Más aún; su ambiente y su temperatura.

Su facultad de abstracción está en pugna con sus impulsos realistas, lejos de la exterioridad, se funda en un sentido ético, en motivaciones de aliento religioso: *Los profetas*, *Los heresiarcas*. Hay insistencia en el llamado, pero con el convencimiento de estar solo frente a dioses muertos.

La palabra es acto personal, de significado amplio, con notas variables, con un ritmo de desenvolvimiento espiritual en fórmulas que encuentran mezuquino lo real.

El condicionamiento de su espontaneidad no fragmenta en ningún momento la seriedad de su poesía. Poesía cabal, limpiamente pensada, cuya firmeza de forma no contrasta con el titubeo de la búsqueda.

Las tendencias más hondas de la poesía de Girri —la de los *Trece poemas*—, se corresponden con el significado de las palabras, se vinculan con nuestro destino, sobre todo —repito— en la vivencia de lo religioso, aun en sus momentos antitéticos y —cuando las hay— en sus internas contradicciones.

Girri muestra esquemáticamente —poesía descarnada, experiencia de vigilia— los actuales modos de sentir, una visión de nuestro acontecer temporal.

Su poesía es de lucha, no contra sus semejantes, se entiende. No es un ensayo lírico sobre temas artificiales, sino sobre lo que siempre nos obsede. *Absalón*: En el gesto hierático con tono de elegía —sin patetismo—, el rey salmista plantea el conflicto.

Densa descripción de estados de conciencia, la fisonomía —desdibujada a veces— de los síntomas de nuestra grave crisis, que se deja oír en un coro de voces, ya juntas, ya contrapuestas. Poesía de carácter, pero que no implica sujeción a normas impuestas.

Son dimensiones diversas que confluyen en este libro de Girri. La primera, vertical, que deja un regusto de frustración, una congoja que nunca llega al escepticismo. Su constante creencia en el hombre lo sostiene y torna operante su desasosiego. Y la otra, horizontal, en que su lúcido egotismo se abre, en gesto cordial y doloroso a un tiempo, frente

*A los recordados amigos,
A los medio hermanos...*

Recato varonil para hablar de lo que en nosotros resulta fácil y manosea-

do. Es que "el hombre que está solo y espera" es poeta y sabe del *farol constante* y de la *oscura gente*.

DAVID VIÑAS

- - -

MARCHA: Basado en un concepto de perdurable fibra periodística, este semanario uruguayo se ha presentado ante nuestros ojos como una de esas cosas que siempre hemos soñado hacer. Marcha tiene una presencia importante en cuanto asunto es materia de inquietud pública, se trate de política internacional, de debates parlamentarios, de cinematografía, de literatura, de doctrina. En todos estos aspectos el juicio de Marcha, es verídico siempre con tal libertad, con tal independencia de criterio, con tal compromiso consigo mismo, que lo hace una admirable realidad en el periodismo sudamericano. Pero lo que más interesa es la pasión puesta allí, la convicción de que el periodismo es realmente un elemento activo de cultura. Comprendido esto se elabora para que esa actividad sea positiva y educadora. Se escribe allí con altura y sin temor por los temas que se tratan. Se escribe teniendo como ideal una elevación del nivel medio y en consecuencia nada se oculta, nada se vela, nada es "tabú". Contribuye a esto no sólo el hecho de contar con un plantel de individuos definitivamente compenetrados del sentido de su periódico, sino también el actuar libres de compromisos, mejor dicho, de ataduras interesadas. Libre de compromisos Marcha no está, sino que por el contrario los ha adquirido y muy seriamente consigo mismo en cuanto a sus ideas, que defiende, difunde y discute constantemente. Además está lo personal, lo individual, esa señal que reúne a la gente para los trabajos en común y que como resultado obtiene un ritmo vivaz, homogeneidad, precisión, un conjunto en el cual se destacan los elementos componentes como tales sin estridencias ni pretensiones, porque el ideal no es ese sino hablar honesta y claramente sobre todo cuanto pueda servir a los demás para ubicarse.

En especial queremos destacar el mérito de dos de sus secciones. Una es la de cine, otra la de los comentarios sobre política internacional. Elaboradas ambas con la pericia de un estilo maduro y expresivo, dan las respectivas pautas en los temas que tratan. La actualidad se nos muestra rica y llena de posibilidades. Los sucesos o los productos adquieren un relieve significativo que sólo allí podemos advertir.

En fin, no tenemos para Marcha más que elogios. En cuanto a las ideas que sustenta no es de esta ocasión analizarlas ni interesa para el aspecto que queremos destacar. Podemos diferir o podemos coincidir con su pensamiento, lo que más nos importa es la práctica de ese pensamiento y en cuanto a eso le decimos a Marcha: nosotros haríamos igual.

EÓN

...

CARAS GRISES

No intenta ésto ser un anuncio de cosméticos sino un testimonio. La muestra, una muestra, de la abulia que nos atrapa y sofoca. La abulia que significa vaciedad, aislamiento, sumisión. Estas caras grises van por todas partes llevando su mensaje de indiferencia. El solo verlas ahoga cualquier intento puro, disimula cualquier belleza y variación en los rostros. Las vemos pasar por la Facultad a toda hora del día y transitando por todo calibre